EL REGIMIENTO DE ESPECIALIDADES DE INGENIEROS Nº 11 EN LA CAMPAÑA DE LUCHA CONTRA INCENDIOS FORESTALES 2025



Sargento de Ingenieros D. Carlos Iglesias Bueno
Jefe de Pelotón de la 2ª Compañía del Batallón de Caminos

El verano de 2025 ha estado marcado por una de las campañas de incendios forestales más exigentes de los últimos años en España. Las altas temperaturas prolongadas, la sequía acumulada y los episodios de viento intenso favorecieron la propagación de numerosos focos a lo largo del territorio nacional, afectando a zonas de gran valor ecológico y poniendo en riesgo a núcleos de población. La magnitud de algunos de estos incendios superó la capacidad inicial de los medios autonómicos, lo que hizo necesaria la activación de apoyos extraordinarios. En este contexto, el Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11 (REI 11) junto a más unidades de los tres ejércitos, se integró en el dispositivo de emergencias para aportar personal, maquinaria y experiencia en trabajos de contención y defensa, contribuyendo de manera decisiva a la protección de la población y del medio ambiente.

La campaña de lucha contra los incendios forestales de 2025 ha supuesto un reto sin precedentes para el Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11, que ha desplegado sus capacidades en distintos escenarios de la geografía española. Desde los montes de Ávila hasta las montañas de León y Zamora, pasando por las sierras de Cáceres u Ourense, los miembros del REI 11 hemos demostrado, una vez más, que el Arma de Ingenieros es una herramienta esencial no solo en el combate, sino también en el apoyo a la población civil.

El día 14 de agosto ante la situación que se estaba viviendo en el país recibí la orden de dejar preparados dos buldóceres Caterpillar D7 en el Establecimiento de Los Montalvos por si se solicitaba apoyo desde cualquier punto de España. La llamada de activación llegó el día 16 cuando por petición del Excmo. Ayuntamiento de Ávila al Ministerio de Defensa. Debíamos trasladarnos a la ciudad de Ávila, concretamente a la zona del incendio forestal de Herradón de Pinares.

Allí, como jefe de pelotón, tuve la responsabilidad de dirigir los trabajos de maquinaria pesada en la protección del embalse de Serones, infraestructura crítica para el abastecimiento de agua potable de la capital provincial. La intervención se centró en la apertura de zanjas de interceptación y en la construcción de diques de tierra en vaguadas y cañadas con mayor riesgo de escorrentía. Estas medidas conformaron líneas de defensa en forma de anillos perimetrales a lo largo de la cara sur del embalse, junto a la zona calcinada. La actuación, en estrecha coordinación con los servicios municipales y los equipos de emergencia de la provincia, fue determinante para frenar el arrastre de cenizas y garantizar la seguridad hídrica de la población.



Buldócer trabajando en la zona calcinada

A la vez que terminábamos los trabajos en Ávila, en un incendio ya nivel 1 de riesgo, había activos y en nivel 2 varios incendios en los que estaba trabajando ya en su extinción la Unidad Militar de Emergencias (UME). Por lo que antes de finalizar el trabajo en Ávila ya estábamos preparando el movimiento hacia Plasencia, al incendio forestal de Jarilla, en la provincia de Cáceres. Tras una breve parada en Salamanca donde uno de los conjuntos se quedó para preparar el movimiento a otro incendio yo me traslade el día 18 de agosto y me integre en Plasencia con el equipo de máquinas de la UME al mando del 3er y 1er Batallón de Intervención de la UME (BIEM3 y BIEM1).

El despliegue en el incendio de Jarilla fue especialmente exigente. En una primera fase, actuamos en la zona sur, ya en ambiente frío, pero en una zona muy escarpada y de difícil acceso, donde nuestra primera misión fue el rescate de otro buldócer de la UME que se había quedado atrapado en una zona muy complicada. Tras recuperar su máquina estuvimos ejecutando cortafuegos destinados a proteger la localidad de Plasencia frente a posibles reactivaciones. Los trabajos se

realizaron de manera sincronizada con los retenes de la Junta de Extremadura, lo que permitió consolidar un perímetro de seguridad estable.



Trabajo de recuperación de la máquina del BIEM3

En una segunda fase, nos enviaron a la zona norte, en la cabeza del incendio, en el puerto de Tornavacas. Allí se nos encomendó la apertura de cortafuegos avanzados por delante del fuego activo, con el objetivo de impedir que el incendio rebasara la divisoria y penetrara en la provincia de Ávila. La orografía de alta montaña, con pendientes pronunciadas y condiciones meteorológicas cambiantes, supuso un desafío añadido. Fue necesario trabajar en turnos prolongados y con gran concentración, apoyados en todo momento por medios aéreos y brigadas helitransportadas. Finalmente, el 22 de agosto el incendio se dio por controlado y volvimos a Salamanca.

Tras unos días de descanso, el día 28 de agosto fui a relevar a los compañeros que se encontraban en el incendio forestal de La Magdalena en la provincia de León. En el incendio de La Magdalena, la misión prioritaria fue la defensa del embalse de Los Barrios de Luna, enclave de enorme valor estratégico y medioambiental para la provincia de León. Mis compañeros ejecutaron un perímetro de seguridad alrededor del embalse, reforzando taludes y levantando barreras de tierra en las zonas más expuestas al avance de las llamas. Además, se construyeron canales de drenaje para desviar posibles arrastres de cenizas hacia zonas controladas.

La última gran actuación de la campaña tuvo lugar en el incendio forestal de Porto, en la comarca zamorana de Sanabria. En este escenario, el REI 11 asumió la tarea de ejecutar amplios cortafuegos y diseñar parcelas cerradas en las inmediaciones del pueblo de San Ciprian para facilitar la labor de los equipos de extinción mediante quemas de ensanche controladas. Esta técnica, basada en el aislamiento de sectores mediante líneas de defensa cerradas, permitió reducir la carga de combustible en áreas clave y encauzar la propagación del fuego hacia zonas donde los medios podían operar con mayor seguridad.



Apertura de cortafuego en San Ciprián

El trabajo se realizó bajo condiciones de gran tensión, con humo denso y cambios constantes en la dirección del viento, bajísima visibilidad y en zonas con grandes desniveles y caídas. Sin embargo, la coordinación con la UME, brigadas helitransportadas y bomberos forestales aseguró la eficacia de la maniobra, evitando que el incendio alcanzara núcleos de población cercanos. El día 31 de agosto se dio por controlado el incendio siendo este el ultimo de esta campaña 2025. Fue un ejemplo claro de cómo la combinación de experiencia técnica y cooperación interinstitucional puede marcar la diferencia en situaciones críticas.

Uno de los principales aprendizajes de la campaña ha sido la importancia de la coordinación interinstitucional. En cada incendio, trabajamos codo con codo con la UME, brigadas forestales autonómicas, agentes medio ambientales, Guardia Civil, bomberos y servicios municipales. La interoperabilidad de procedimientos, el intercambio de información y la rápida adaptación a las necesidades del terreno fueron factores clave para el éxito. Este esfuerzo conjunto permitió

multiplicar la eficacia de las operaciones y garantizó una respuesta cohesionada ante emergencias de gran magnitud.



Junto al alcalde de Ávila, Jesús Manuel Sánchez Cabrera.

La campaña de incendios forestales de 2025 ha sido una prueba de resistencia, coordinación y entrega que ha puesto de relieve, de forma indiscutible, la importancia del Mando de Ingenieros como herramienta imprescindible al servicio de la sociedad española. En un verano marcado por condiciones meteorológicas extremas, con temperaturas elevadas, sequía persistente y vientos cambiantes que favorecieron la propagación de grandes incendios, hemos demostrado que nuestras capacidades no solo son necesarias en el campo de batalla, sino también en misiones de apoyo directo a la ciudadanía.

El Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11 ha desempeñado un papel protagonista, aportando todo su potencial técnico y humano allí donde la situación lo requería. Las intervenciones en Ávila, Cáceres, León y Zamora pusieron de manifiesto nuestra capacidad para adaptarnos a entornos hostiles y ejecutar, en muy poco tiempo, trabajos complejos como la apertura de cortafuegos en terrenos de difícil acceso, la construcción de zanjas de interceptación y diques de tierra para proteger embalses estratégicos, la creación de parcelas cerradas para facilitar quemas de ensanche y la consolidación de líneas de defensa que permitieron contener el avance de las llamas y proteger núcleos de población.

No obstante, lo más destacado de esta campaña no han sido únicamente las obras realizadas ni los kilómetros de cortafuegos abiertos, sino el esfuerzo humano y el compromiso inquebrantable

de todos los implicados. Jornadas interminables de trabajo bajo un sol abrasador, convivencia diaria con el humo, el cansancio y la incertidumbre… Todo ello fue afrontado con disciplina, profesionalidad y una moral ejemplar que permitió mantener siempre el ritmo de las operaciones.



Junto a personal civil en el repliegue de Plasencia.

Quiero subrayar también la coordinación interinstitucional que se vivió en cada escenario. La integración con la UME, brigadas forestales autonómicas, Guardia Civil, bomberos y servicios municipales fue total, y demostró que la unión de esfuerzos es el camino más eficaz para afrontar emergencias de esta magnitud. Pero, sobre todo, quiero poner en valor la entrega y la cercanía de mis compañeros del Batallón de Caminos. Su sacrificio personal, su disposición constante y su espíritu de servicio fueron el motor que hizo posible cumplir con éxito cada misión. A ellos les debo mi más sincero agradecimiento y reconocimiento, pues sin su trabajo silencioso y constante, nada de lo aquí narrado habría sido posible.

Esta campaña nos ha recordado que, detrás de cada cortafuego y de cada línea de defensa, lo que realmente defendemos son vidas, hogares y medios de subsistencia. Esa conciencia da sentido a cada hora de esfuerzo y nos reafirma en nuestro compromiso con España y con los ciudadanos a los que servimos.

Con esta experiencia, el Mando de Ingenieros y, en particular, el Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11, refuerzan su prestigio y consolidan su imagen como unidades modernas, eficaces y plenamente integradas en la sociedad. Hemos demostrado que la capacidad de los ingenieros militares va mucho más allá de la técnica; es compromiso, sacrificio y servicio desinteresado.

Por todo ello, esta conclusión no solo quiere ser un balance de lo vivido, sino también un mensaje de gratitud. A mis mandos, a mis compañeros, a mis subordinados y a todas las instituciones con las que hemos trabajado codo con codo, gracias por el esfuerzo, la entrega y el ejemplo. Entre todos hemos conseguido transformar la amenaza en seguridad y la emergencia en oportunidad de demostrar el verdadero valor de nuestro Arma.

“POR EL TRABAJO, A LA VICTORIA”